

Ramón Valdés del Toro, Catedrático de Antropología Social y Cultural (1930-2011)

José Luis MOLINA

Departament d' Antropologia Ssocial i Cultural. Universitat Autònoma de Barcelona
joseluis.molina@uab.es

El viernes 8 de Julio de 2011 murió nuestro amado profesor Ramón Valdés del Toro. A las 2 de la tarde, en Terrassa, lejos de Alcoy, donde nació hace 81 años. Con su dulce muerte, rodeado de los suyos y con nuestro amor en su mano izquierda, la que usaba para acariciarte después de que un derrame cerebral le paralizase parte del costado derecho, nos ha dejado encargado un último deber, como no podía ser de otra forma. Aunque de alguna manera sabía que tenía que llegar este momento, me negaba a aceptarlo. Pero hay que hacerlo. Empezaré pues por el final.

Ramón Valdés estaba aquejado de Alzheimer, una enfermedad especialmente cruel para un intelectual como él. Hombre de carácter, cuidado y animado por Cristina Gázquez, su mujer y sustento durante toda su vida, escribió una autobiografía que colgamos en su web personal hace ya algunos años. El inicio es el siguiente:

Autobiografía. Memento. Alemania. Y retorno.

Todavía no sé cómo voy a desarrollar este nuevo apartado, ni si lo podré terminar. Pero esto último de ninguno lo sé...

Aquí avanzo un sumario de todo lo que quisiera decir, que es mucho, demasiado tal vez. A ver si duro. Si no, me gustaría que mi hermana y Cristina, y mis alumnos a quienes conté tantas cosas, intentaran completarlo y que mi "autobiografía" no se perdiera sin más cuando sin más me pierda yo.

En el punto "17" de este ejercicio de recuerdo de su vida, manteniendo a raya el avance despiadado del Alzheimer, nos pone los deberes:

17. Y la muerte.

Claro que éste de que he hablado no es tampoco el último punto. El último es la muerte. Pero ésta ya no es mía. Evidentemente éste no lo podré escribir yo. Mas os dejaré escribirlo a vosotros, si queréis: mis hijos, mis amigos, mis alumnos, mis geriatras, mis psicólogas, mis médicos. Y mi mujer, porque para mí sería tan duro que me precediera en la muerte y me dejara solo que rotundamente me niego a imaginarlo. Aunque me parece normal que ella no quiera escribir nada. Tú verás, mi amor. Un beso. Y besos también para todos, si escribís este último punto como si no. Aquí terminamos mi autobiografía y yo. Adiós.

Ramón Valdés fue golpeado en su niñez por la Guerra Civil. Fusilado su padre por los franquistas en 1936, pasó su niñez en Tetuán, junto a su madre Lola y su querida hermana. Estudiante brillante donde los hubiere, consiguió una beca para estudiar en el Colegio Mayor Beato Juan de Ribera, de Burjasot (Valencia). Mientras estudiaba historia en la Universidad de Valencia, se matricula en unos cursos

de Xavier Zubiri que le ponen en contacto con Hegel y los trabajos de Marx. Ahí Cristina y Ramón se conocieron. Con otra beca siguió su doctorado en Historia de las Religiones con un Álvarez de Miranda brillante pero enfermo que lo apoyó hasta el final. En sus búsquedas bibliográficas en París conoce a Marcel Griaule, entre otros africanistas. En 1957 gana una de las pocas becas Alexander von Humboldt, lo cual le permitió trabajar con Hermann Baumann en Munich. Baumann lo quería con él y se lo dijo con conmovedora humildad tras una larga noche de conversaciones y cerveza. Pero Ramón no pudo aceptar: tenía un compromiso con la gente que se había quedado atrás en la España de Franco. Y volvió.

En 1959 se traslada con su familia al pueblo asturiano de Tapia de Casariego y empieza la traducción de *Cristo y las Religiones de la Tierra*. Su implicación en la vida campesina de Tapia y su trabajo en el instituto como director nos ha dejado un texto ya clásico en la antropología española: *Ecología y trabajo, fiestas y dieta en un concejo del Occidente Astur (1976)*. Este trabajo fue continuado felizmente por Elisabeth Lorenzi Fernández con *Bótoche unha mao. La evolución de las relaciones de reciprocidad campesinas en Tapia de Casariego* de (2004).

En 1965 Gustavo Bueno le propone incorporarse a la Universidad de Oviedo como profesor de Etnología en la sección de Historia y, ya en 1966, es nombrado Profesor Adjunto de Antropología y Etnología, trasladándose la familia a Oviedo. El día de su “homenaje” en la UAB, uno de sus estudiantes de aquellos años decía que estar en sus clases era como transportarse a la Atenas Clásica para después volver a darse de bruces con la realidad de la España de entonces. Precisamente fue la persecución política la que llevó a Ramón a leer su tesis en Salamanca, ya rotas las relaciones con Gustavo Bueno.

En 1971, una vez doctorado Ramón y reincorporado a la enseñanza media en un instituto de Villaviciosa, recibe la invitación de Eduard Ripoll, catedrático de Prehistoria de la recién creada UAB para incorporarse como profesor de Etnología. En 1972 empieza dando clases de historia y, como recuerda Aurora González Echevarría, una de sus alumnas que se vinieron con él y hoy catedrática de Antropología del *Departament d'Antropologia social i cultural* de la UAB, empezó con tres alumnos matriculados y con uno de ellos asistiendo regularmente, el cual, necesitado un día de visitar al médico, le dijo en una ocasión: “Profesor, mañana no tenemos clase”.

Y ahí empieza nuestra historia. Todos nosotros, sus alumnos, nos hemos sentido especiales como ese primer discípulo. Ramón nos ha deslumbrado a todos con sus clases magistrales —término ahora tan denostado por otros colegas con más poder, sin duda, pero sin ningún saber científico que compartir—, con su memoria enciclopédica hasta que la enfermedad se cebó con ella, con su radical independencia intelectual. Siempre recordaré sus críticas amables, pero despiadadas al mismo tiempo. Y es que Ramón solía repetir que su único compromiso era con la verdad y no con nosotros.

Ahora me doy cuenta que de forma torpe lo que hemos hecho todos estos años no ha sido sino intentar imitarte sin conseguirlo. Pero seguiremos intentándolo. Y por eso no te decimos adiós Ramón, sino que esperamos las correcciones de los deberes que nos has puesto.